

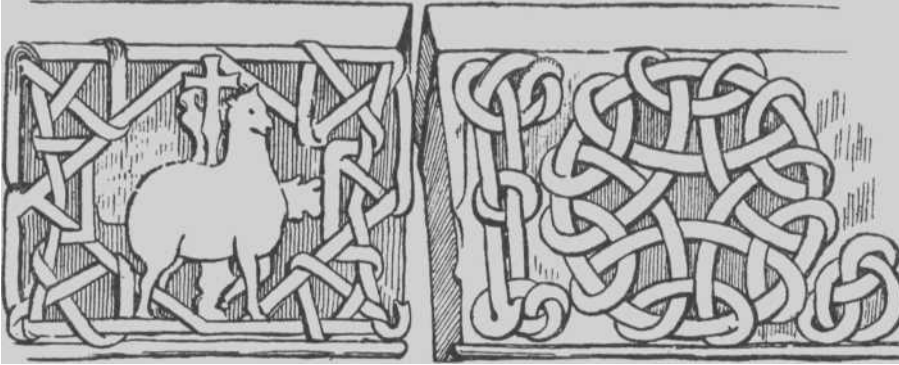
El Arte en la alta Edad Media

Volcán de Espiritualidad

NO quisiera lector benévolo, defraudar tus esperanzas. Vienes en busca del arte, y lo mismo te puede interesar el aspecto constructivo y monumental, el equilibrio y la estática de aquellos edificios primitivos, que su significado y finalidad. Desde luego, creo que no echarás de menos un estudio detenido acerca de las construcciones visigóticas y mozárabes, ya desaparecidas, en absoluto, de nuestro suelo. Si la curiosidad investigatoria te lleva a ese objetivo, mejor sería que consultases las obras de don Luciano Huidobro, que estudió este arte con relación a Castilla: el de Gómez Moreno, que comprende ese aspecto o fase artística en toda España: o la historia del Instituto Galliach y la de don Vicente Lampérez, en su primer tomo de la Historia del Arte Religioso en España. En esos trabajos, encontrarás el desenvolvimiento artístico de aquella fase, algo vacilante, y con pocos recursos, como si procediera con alguna timidez, o tuviera por qué avergonzarse. Gloria de aquel período histórico sería el hallazgo de Iglesias, o construcciones de cualquiera índole que dentro de su timidez, nos enseñasen el arco de herradura, y los temas ornamentales, algo ingenuos y de relativa pobreza, pero reliquias inapreciables, por lo mismo que son muy escasas las que han llegado hasta nosotros.

Acaso en las excavaciones comenzadas en San Millán de la Cogolla, y en **San Salvador** de Leyre, bajo la dirección del sabio arquitecto don Francisco de

P. Iñiguez, aparezcan vestigios de construcciones levantadas en los siglos VII y VIII, y junto a sus muros, algunos fragmentos suficientes para reconstituir monumentos religiosos de la más alta edad media: Si la Providencia nos deparase tal fortuna, estableceríamos alguna comparación con aquellas cláusulas ornamentales, que se hallan exornando tableros y capiteles, en San Pedro de Nave,



Quintanilla de las Viñas, sarcófago de Briviesca... y con ellos, las palomas bebiendo de la copa, el funiculum triplex, el Justo que se apoya en la Santísima Trinidad, el Crismón o Lábaro, el Acanto y la Pina, emblema de las Tribulaciones y la unión de las Virtudes en el alma humana...

Pero es un arte ya desaparecido del suelo del antiguo reino pirenaico y no hay por qué construir un tratado de Simbología visigótica y mozárabe, o elementos empleados por aquellos maestros, que trabajaron antes de la invasión agarena o en el siglo X. después del colapso sufrido por aquel cataclismo, y con los elementos indígenas, en fusión o amalgama con los aportados por el invasor en sus sistemas constructivos. Es preciso dejar el arco ultra semicircular y la técnica empleada en el arte visigótico y mozárabe, y venir a los tiempos de la reconquista pirenaica en que, si se observan destellos esplendorosos en el ramo de la construcción y arquitectura, deben admirarse un fin y objetivo, una idea rectora, en cada uno de ellos, y en conjunto, y en cada uno de sus pormenores, no una ráfaga, o una llamarada, sino un verdadero volcán de espiritualidad.

Los constructores de los siglos XI y XII, que obraban impulsados por una finalidad, demuestran conocimientos profundos de la resistencia y de los

empujes, y calculan con absoluta precisión y sabiduría, el modo de contrarrestar la resistencia de las bóvedas, y adornan el exterior, con pilares cuadrangulares y fustes cilíndricos, y voltean sus bóvedas en medio cañón corrido, y se valen de fajas transversales, como de cimbras permanentes: y tan seguros de la estática, como si jugasen con la seguridad y equilibrio, lo mismo dejan sus cuartos de esfera, desprovistos de fajas que sostenidas en interesantes platabandas, sin **que** pierda lo más mínimo, el efecto de perspectiva. Porque los maestros del arte románico, extienden su radio de acción a la seguridad, y a la misma acústica y graduación de luz y de sombra, como podrá comprobarse, al examinar, mejor directamente que en las monografías descriptivas, aun cuando se acompañen gráficos diversos, la multitud de templos y algunas otras construcciones producto del arte del medioevo anterior a la época ojival.

Cualquiera que sea tu predilección, no desdeñarás un estudio descriptivo de los monumentos, en sus diversas partes, que viene a ser el armazón y esqueleto, pero elemento indispensable para conocer un edificio, tal como apareció en sus comienzos, como ha llegado hasta nosotros, y como lo reconstituimos, sin nada de arbitrariedad o de capricho, después de haber perdido su integridad substancial. Es tarea menos difícil, por lo mismo que aparece a la vista, y proporciona elementos bastantes para su conocimiento y descripción. Es el orden objetivo, con todo su realismo, nada susceptible de tergiversaciones o sentidos diversos; bastará presentarse ante una Iglesia, y examinar sus ventanas y sus puertas, sus claustros y sus pilares, las bóvedas y capiteles, tableros y canecillos, torres y ábsides, lucernarios y campanares, para que no sufra peligro la visión de conjunto, y la descripción de cada uno de sus pormenores. Por eso, la tarea

que pudiéramos llamar descriptiva y monumental, es un tanto más familiar, y con sólo enumerar los edificios románicos, y presentar un estudio gráfico de los mismos se tendría idea exacta de lo que son en sí. Un poco más difícil, como perteneciente al orden subjetivo, es conocer la idea predominante al levantar Iglesias parroquiales, monasterios y construcciones del orden civil, grandes abadías y pequeñas Iglesias, plantas de Cruz y plantas poligonales, y exornarlas con cláusulas y motivos variadísimos, o dejar sus archivoltas y capiteles en aquella sequedad y dureza, que parece expulsar cláusulas del orden animal y del geométrico, y pugnar, en apariencia, unas tendencias y otras tendencias, el sin fin de figuras componiendo historias o llenando espacios con lenguaje misterioso

y enigmático, y dejando al descubierto puertas y claustros, ábsides, salas de capítulo e interiores de los templos.

En esta visión anticipada de todo un ciclo, difícil tarea será puntualizar en qué escuela se apretó más el dinamismo, la densidad constructiva, porque en ese afán de superación, lo mismo surgen edificios a impulso de los monjes negros, que de los blancos, y todavía podrían jactarse los Sanjuanistas, Templarios y Agustínianos, añadiendo tantos en número, y tan importantes como pudieran considerarse los producidos por aquellas tendencias, opuestas entre sí al parecer, pero coincidentes en una idea matriz, fundamental, y que parecían ejercer el monopolio, y cuando menos, la hegemonía románica, cuando salen al paso esas otras modalidades, no más pobres en recursos monumentales, ni en el arte de sensibilizar lo ideal e idealizar lo sensible: que aquellos peregrinos, que parecían llevar, camino de Compostela, sus grandes relicarios, y quedaban como petrificados en el camino de Santiago, lo mismo habían salido de los monasterios de Cluny y del Cister, que de las casas Templarias, Hospitalarias y de San Agustín: y todos tenían su ciencia propia, y los que no mendigaban recursos de constitución y de regla a las otras órdenes similares, tampoco eran tributarios y menos copistas de un arte constructivo y ornamental, que en su admirable fecundidad, proporcionaba recursos para todas las ramas de la Religión y del arte.

En este forcejeo artístico, que veremos comenzar en el siglo XI, con un proto-románico, mejor aun que con un pre-románico, que no se determina con absoluta precisión, y llena toda la duodécima centuria, e invade los primeros lustros de la siguiente, en cuyo seno ha de sufrir una transformación, para desaparecer por completo, encontraremos autores o maestros de casa, y no mendigados a otras tierras; con lo cual puede considerarse un arte patrio, emancipado de las escuelas conocidas, pero no de la tutela monacal, que dió la pauta y el trazado y la ornamentación, a los diversos edificios que le servían de refugio claustral, y mansión de los caminantes, y templos de Dios o casas de oración. Porque ese flujo y reflujo, ese intercambio, las idas y venidas de los constructores, tanto favorecían el dinamismo de aquel ciclo, en su apretada densidad, tratándose del antiguo reino pirenaico, que respecto a los edificios levantados en otras regiones: que si los maestros de una y de otra parte venidos a Navarra, impulsaban el fervor constructivo de aquellos siglos de grandeza, los nacidos y formados en este solar, con su trasiego artístico también ayudaban o impulsaban creaciones

maravillosas de la arquitectura religiosa y de la civico-militar. Y todos ellos **tenían** personalidad propia, y con absoluta seguridad, ni copistas ni plagiarios, sacaban ideas nuevas, o si tenían que servirse de algún tema fundamental, lo trataban de tal manera, que cada uno dejó en las piedras un sello personal, inconfundible, expresando una idea, con la inexhausta variedad de formas y motivos accidentales.

Se ha creído que todo lo bueno, de mérito verdadero, fué importación: y que muchas figuras geométricas, y de la fitaria y zotaria no expresan ideas sino que a capricho de los mazoneros, están horros de objetividad: digamos sumariamente, que no es así. Lo que nos reconocen como nuestro, y lo que tienen obligación de reconocer una vez probada su autenticidad, es tan valioso, de tanto mérito, que Navarra en este aspecto de las bellas artes, como tuvo su independencia y carácter determinado, en lo político, tuvo también una personalidad concreta y definida en su aspecto constructivo y monumental. Pero no se limitó a construir: quisieron sus hombres continuar o perpetuar sus enseñanzas, y que se transmitiesen a los tiempos venideros. Lo que para nosotros aparece como enigma y geroglífico, y hasta casi, como simple afán de salir airosos en su cometido, recubriendo espacios, sin darles una intención marcada y sólo para complacer al que pagaba su encargo, va resultando una serie de instrucciones, páginas morales y dogmáticas, literarias y apologéticas, que perfeccionan el saber humano y el concepto de la vida, conveniente a todas las clases de la sociedad, y que lo era entonces, y ha de serlo en todos los tiempos.

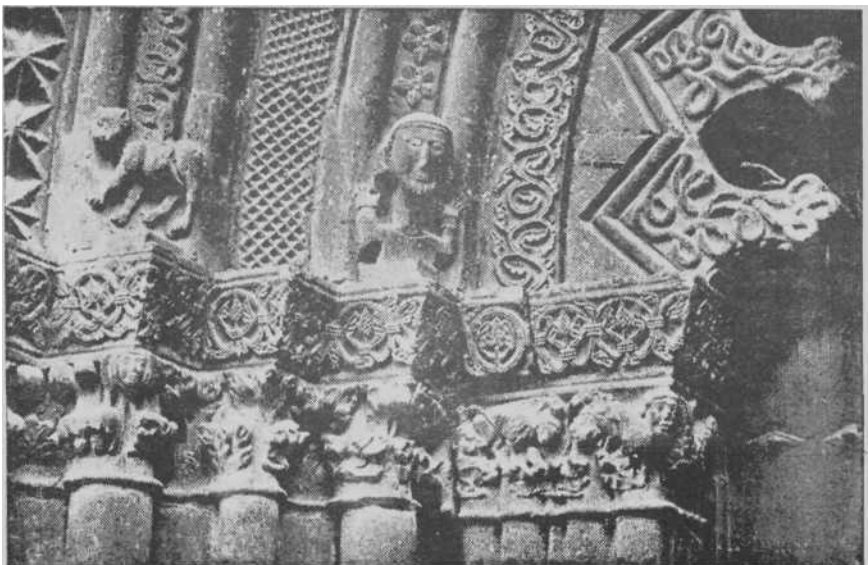
Aquellos entrelazos, que más bien parecían producto del ingenio geométrico mahometano, y cuando más, un alarde ornamental, representan la infinitud e inmensidad de Dios, atributos que se unen a la bondad y misericordia, igualmente representados en las bichas con alas extendidas, tomadas como un simple adorno desprovisto de finalidad pedagógica. Las aves en el templo de Olite, la lucha en el de Puente la Reina, los monstruos que "devoran hombrecillos", los cervatos y leones, pasaron desapercibidos, y a lo sumo, se desvió la verdadera intención, cuando para los maestros en el arte de construir y en la ciencia de comunicar pensamientos, era tan familiar una representación de la energía y de la prudencia, con que ha de tratarse el templo y la doctrina de Jesucristo. **Las puntas de diamante eran para** ellos los santos que brillan como centellas: y **las**

ESTELLA.— Capitel de arquitectura civil semejante a los del claustro inmediato de San Pedro, simbólico e impregnado de un alto sentido educativo.



ESTELLA. —
Tímpano de San Miguel. - Jesucristo en trono de Majestad, rodeado de los Evangelistas, en el centro de una vasta composición teológica y escrituraria, que tiende a enseñar y plasmar los primeros dogmas relativos a la Santa Humanidad del Verbo Encarnado.

CIRAUQUI-Iglesia de San Román. Su arco angrelado que se adorna con una cinta que ni se sabe dónde comienza ni dónde acaba medio excogitado para enseñar los atributos de Dios. Las volutas de báculo y las puntas de diamante y otros diversos adornos encierran verdades dogmáticas, dentro de la espiritualidad y pedagogía.



volutas de báculo aluden al episcopado: y las hojas de acanto, vienen a ser alusión a las amarguras y tribulaciones de la vida: y el loto se toma para representar la conversión o transformación: y la piña es emblema de las virtudes en el alma humana, o de todos los fieles en Jesucristo. No era sólo el tetramorfos, con los cuatro símbolos de los evangelistas, lo que habla y enseña, y se utiliza por aquellos maestros como un libro, o como una lección: libros y lecciones, son igualmente, muchas otras de las figuras diseminadas por nuestros monumentos: las arpias, que simbolizan los heresiarcas o sus falsas doctrinas: las aves que se alimentan del árbol de la vida: las historias de Gog y Magog, alusivas al Redentor, y puestas como intermedio entre la ley antigua y la ley de Gracia: el unicornio y otros animales, francamente significativos: el áspid y el basilisco, aluden a los pecados del espíritu, como el león y el dragón se refieren a los de la carne: la raposa, cerca de Salomé y el dragón próximo a Herodes: el pavo real, coronado, y algunos emblemas de significado francamente simbólico, ¿qué otra cosa están representando, sino es una serie de materias, en orden a nuestras enseñanzas y prácticas cristianas?

Desorden y confusión fué lo único advertido en la innumerable serie de alegorías y geroglíficos, que cubren las enjutas en la puerta del templo sangüesino: y no acertaron a comprender Madrazo y los confeccionadores del *Vademecum*, que no es una ornamentación transportada desde otra Iglesia, y empotrada en Santa María, sin orden ni concierto, sino la contraposición de unos emblemas a otros emblemas, de los símbolos de significado bueno y favorable a los de significación adversa, siniestra o desfavorable: que a la derecha están esculpidos buen número de alegorías, representación plástica de las virtudes, y a la izquierda, otros tantos reproches de vicios o pecados. Querían enseñar, y poner un estímulo al cumplimiento del deber, y un freno al pecado y al incumplimiento de las obligaciones, y en aquella puerta, fiel reflejo del Juicio Final. y de la sentencia condenatoria fulminada contra los prevaricadores, y la de bendición eterna para cuantos supieron sacrificarse por la humanidad, tienen perfecta disposición y cabida, esos emblemas y alegorías, contrapuestos entre sí, y agrupados en una parte los que ensalzan la virtud, y en la otra los que representan defectos, de los cuales debemos corregirnos.

Para un estudio de las techumbres leñosas, que antecedieron al siglo XI. y las cubiertas de piedra, en la crucería simple o en la bóveda de medio cañón, y que pudiera ser objeto de sistemas obligados, en el orden utilitario y económico, ape-

nas tiene aplicación el simbolismo y parte moral y educativa. Pero es mejor adentrarse, vibrar con esa especie de infantilidad, que es el arte mismo, y ponernos en contacto con la mentalidad de aquellos medioevales, no tan sencillos e ingenuos, que no supieran plasmar sus ideas, y darles concreción y realidad, y deleitar enseñando, o enseñar deleitando.

En esa vibración, y ya comunicados con aquellas generaciones, podremos notar que las puertas monumentales, orgullo de las tres merindades navarras, Estella, (parroquia de San Miguel), Sangüesa (parroquia de Santa María), y la puerta occidental de Nuestra Señora de Tudela, tienen conexión íntima entre sí, y de tal manera concatenadas, que la una se ordena a la otra, en forma tal, que muy bien pudiera decirse haber distribuido las materias y reservar un maestro para su obra monumental, lo que otro había dejado en su proyecto y traza. Con tal estudio, aprendemos los artículos de la Fe, los que se refieren a ¡a humanidad de Jesucristo, y las muchas verdades con ello relacionadas, y se pone en juego la Sagrada Escritura y los Santos Padres, y las enseñanzas morales proporcionadas en el estudio y contemplación de los siete artículos referentes al Verbo humanado. ¿ No es verdad que aumenta el mérito de estas obras geniales, desentrañando el significado verdadero, y el lugar que a cada una corresponde, por la cronología de un programa doctrinal? Para Estella, por su antigüedad e importancia, reservó el maestro la representación de los seis primeros artículos de la Fe concernientes a Dios hecho hombre, y a una con ellos, puntualiza una serie de dogmas, y combate otras tantas herejías levantadas contra el dogma católico. El ministerio de los Angeles, y una serie de alegorías, tomadas de los bestiarios, vienen a completar esas enseñanzas provechosas en todo tiempo, el de lucha con heresiarcas, y el de paz y tranquilidad una vez convencidos de su error. Un solo artículo, el séptimo y último de este grupo, proporcionó materia suficiente para exornar, con abundancia, las puertas de Sangüesa y de Tudela: y el maestro Leodegario tuvo bastante para el tímpano y el dintel, enjutas y parte superior, capiteles y columnas, ventanas y torre ochavada, con ¡a primera parte de aquel artículo, y salió airoso representando al Supremo Juez en el Juicio Final, los Apóstoles en sus doce tronos, a los que practicaron las obras de misericordia, cerca de Dios en el Cielo... De esta «manera el tercer maestro encargado de llenar las dovelas todas en la puerta del hastial del primer

templo tudelano, sin meterse a mendigar un asunto siquiera, de Sangüesa o de Estella, tomó a su cargo el representar la gloria de los buenos y el castigo de los réprobos: esto es, el cumplimiento de la sentencia, pronunciada **por** el hijo del hombre, cuando venga a juzgar a los vivos y a los muertos.

Maravilloso ingenio, en la elección de asuntos, y no menos maravilloso en ejecutar ideas tan abstractas y complejas, por medio de representaciones tangibles, que nos entran por los sentidos, y nos llevan a conocer la sublimidad de la doctrina cristiana, y cuanto necesita el hombre que camina por el mundo. Nada más que lo indicado, es un fuego intenso, una llamarada, mejor dicho, un verdadero volcán de aquella espiritualidad, puesta por los constructores románicos al servicio de las generaciones de su tiempo, y que habían de pasar a la baja Edad media, y a la moderna, y a los tiempos presentes y venideros, para demostración palmaria de que eran maestros en la construcción, y acaso mayores o más aventajados en el arte de enseñar, por medio de aquellos poemas de piedra, no recortada por puro capricho, ni por simple compromiso ni menos por afán de lucro, sino con la mente fija en ser útiles a sus semejantes, aun cuando éstos perdiesen la clave, y los hagan objeto de pretericiones o desdenes. Ellos en su modestia, supieron adivinar que se les haría justicia, y se estudiaría su lenguaje, y no sólo se detendrían los viajeros, curiosos y hombres de piedad, a contemplar moles robustas, que aguantaran elementos destructores, sino a desentrañar lo que ellos, unas veces consignándolo, y otras veces, dejándolo de consignar por no creerlo necesario, dejaron esculpido en los bloques pétreos, hablando con el lenguaje asaz elocuente de aquella nomenclatura singular.

TOMÁS BIURRUN.